

PERSPECTIVAS DE LA DINÁMICA SOCIAL EN KARL MARX Y PIERRE BOURDIEU²³³

Este trabajo está dedicado a indagar la presencia que Karl Marx tiene en la teoría social de Pierre Bourdieu. Si bien sendos autores pertenecen a diferentes contextos históricos, geográficos, sociales, es factible encontrar entre ellos ciertos puntos en común en sus consideraciones respecto del sistema social. El trabajo estará centrado en la exposición de conceptos de Bourdieu, a partir de los cuales iremos confrontando las ideas de Marx; por ello, presentaremos inicialmente los rasgos fundamentales de la sociedad para Marx, y durante el desarrollo iremos especificando los puntos de encuentro o distanciamiento con las ideas bourdieuanas. Para el desarrollo de nuestra exposición y la confrontación de ideas con Marx, tomaremos tres puntos de la teoría de Bourdieu; en primer lugar, describiremos la concepción estructural de lo social, es decir, cómo se configura la sociedad y los elementos de su dinámica. En segundo lugar, mostraremos las particularidades de la construcción del orden social mediante la utilización del término bourdieuano “campo”. En tercer y último lugar, tomaremos la relación dada entre el plano material y el plano simbólico, cuya articulación se presenta como fundamento del devenir social.

CAROLINA MODENUTTI



ABSTRACT

This work is dedicated to investigate the presence that Karl Marx has in the social theory of Pierre Bourdieu. While two separate authors belong to different historical, geographical, social, it is possible to find among them some common ground on its consideration of the social system. The work will focus on concepts of Bourdieu exposure, from which we will be confronting the ideas of Marx, hence, initially present the basic features of society to Marx, and during development we will specify the meeting points or distancing with bourdieuanas ideas. For the development of our discussion and confrontation of ideas with Marx, we take three points Bourdieu's theory: first, we describe the structural design of the social, that is, how to configure the elements of society and its dynamics. Second, show the characteristics of the construction of social order through the use of the term Bourdieu "field". Third and finally, take the given relationship between the material plane and the symbolic, whose articulation is presented as the foundation of social evolution.



INTRODUCCIÓN

Este trabajo está dedicado a indagar la presencia que Karl Marx tiene en la teoría social de Pierre Bourdieu. Si bien sendos autores pertenecen a diferentes contextos históricos, geográficos, sociales, es factible encontrar entre ellos ciertos puntos en común en sus consideraciones respecto del sistema social. El trabajo estará centrado en la exposición de conceptos de Bourdieu, a partir de los cuales iremos confrontando las ideas de Marx; por ello, presentaremos inicialmente los rasgos fundamentales de la sociedad para Marx, y durante el desarrollo iremos especificando los puntos de encuentro o distanciamiento con las ideas bourdieuanas.

Marx, dedicado al estudio de las relaciones sociales de producción, concibe la totalidad social como una formación constituida por dos niveles o estratos que se co-determinan; afirma el autor que “en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponde a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”²³⁴. Por tanto, las condiciones materiales de vida, es decir las fuerzas productivas y sus relaciones de producción, son el fundamento de las instancias jurídico-políticas y de las ideologías en las que se enmarca la vida social. La ideología es el sistema de ideas que regula la realidad individual y comunitaria, con lo cual es un instrumento determinante para el funcionamiento de la sociedad. Marx, como filósofo del siglo XIX, refiere a la sociedad capitalista donde las relaciones de producción se dan en términos de dominación por parte de quienes poseen los medios de producción y los recursos financieros (capital) sobre aquellos que sólo poseen su fuerza de trabajo. “La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan al propio tiempo, por este medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente... las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas”²³⁵. En este escenario las representaciones en el orden moral, religioso, jurídico, etc. consolidan el *status quo*, puesto que se construyen en función de los intereses de un sector particular, esto es, de la burguesía en

tanto clase dominante en la sociedad decimonónica.

A lo largo de la historia, las clases que lograron posicionarse como dominantes sostenían las condiciones de posibilidad de su dominación, mediante el sometimiento de toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. En consecuencia, los cambios acontecidos y que han de acontecer, revolucionan las relaciones de producción y el posicionamiento de las fuerzas productivas, realizando asimismo cambios en toda la superestructura. Los cambios en las condiciones materiales de vida, son llevados adelante por conjuntos de sujetos o clases sociales que luchan por una posición más aventajada en la estructura social.

Luego de esta exposición extremadamente sintética de las ideas de Marx, para el desarrollo de nuestro trabajo, tomaremos tres puntos de la teoría de Bourdieu; en primer lugar, describiremos la concepción estructural de lo social, es decir, cómo se configura la sociedad y los elementos de su dinámica. En segundo lugar, mostraremos las particularidades de la construcción del orden social mediante la utilización del término bourdieuno “campo”. En tercer y último lugar, tomaremos la relación dada entre el plano material y el plano simbólico, cuya articulación se presenta como fundamento del devenir social.

LA DINÁMICA SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA RELACIONAL Y CAMBIANTE

La concepción bourdieuna de espacio social asentada en su postura epistemológica, autodenominada *constructivismo estructuralista*²³⁶, continúa la línea materialista del marxismo al considerar que los hechos sociales deben explicarse a partir de la realidad material, pero resaltando la acción del agente productor de las prácticas dentro de lo social institucionalizado. Por *estructuralismo* entiende que existen estructuras objetivas independientes de la voluntad y la conciencia de los individuos, son las instituciones y relaciones socialmente establecidas; en tanto que el término *constructivismo* alude a que esas estructuras tienen una construcción social e histórica, donde los agentes tienen participación activa en el establecimiento de las mismas. El escenario social es un espacio compuesto por una doble realidad o modos de existencia;²³⁷ el primer modo de existencia tiene que ver con las instituciones y relaciones objetivas que han sido social e históricamente constituidas en relación con la distribución de bienes y valores sociales. Como segundo modo de existencia, aparecen las disposiciones subjetivas constituidas a partir de lo social objetivo; para los individuos las estructuras sociales no son simplemente una exterioridad que funciona como escenario para el despliegue de la vida, sino que a través del tiempo y de la pertenencia a ellas se van interiorizando y pasan a configurar sus estructuras mentales. Las leyes y modos de

234. MARX, Karl. Contribución a la crítica de la Economía Política. Trad. Carlos Martínez, Buenos Aires, Estudio, 1973, pp. 8-9.

235. MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. La ideología alemana. Trad. Wenceslao Roces, Santiago Rueda Editores, Bs. As., 2005. Pp.50-51.

236. Cfr. BOURDIEU, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”, en: Cosas Dichas. Trad. Margarita Mizraji. Gedisa, Barcelona, 1996, pág.127.

237. Cfr. BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. Op. cit., pág. 30.

funcionamiento sociales se retraducen en los individuos como los esquemas mentales y corporales de percepción, clasificación, valoración, instalados en los sujetos y en la realidad social, colectiva.

El espacio social, puede definirse por tres aspectos constitutivos y determinantes de su dinámica que se encuentran interrelacionados y sólo existen en función de estas relaciones: *posiciones sociales*, *disposiciones* (o *habitus*) y *tomas de posición*.²³⁷ Las *posiciones* refieren al lugar que un agente ocupa en el entramado social, no en el sentido del espacio físico, sino como ubicación relativa y dinámica en la configuración proyectada de lo que se comprende teóricamente respecto del funcionamiento del mundo social; está definida por la posesión de ciertas propiedades que otorgan características específicas a sus ocupantes. Al considerar las posiciones y sus particularidades, se destacan diferencias entre ellas que en general el *sentido común* las concibe como propias por naturaleza, necesarias e inmutables; sin embargo “hay que cuidarse de transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo cualquiera... las propiedades que les incumben en un momento dado del tiempo a partir de su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de bienes y de prácticas posibles”²³⁹. Los rasgos de cada grupo no son innatos y mucho menos inmutables, por el contrario son producto de procesos sociales e históricos que dejan por resultado condiciones objetivas y subjetivas que caracterizan momentáneamente las posiciones. Asimismo, la posición es enteramente relacional ya que las cualidades se consideran sólo en tanto diferencia, existen en y por la relación con otras cualidades.

Por otro lado, las posiciones también se definen y son definidas por un conjunto de capacidades prácticas. Todo comportamiento está pura y exclusivamente condicionado por la trayectoria social del agente -es decir, las diferentes posiciones que ha ido ocupando a lo largo de su vida en el espacio- de modo que su paso por diferentes “lugares” proporciona la adquisición de *disposiciones* que se condicen con las condiciones materiales y simbólicas de sus posiciones. El *habitus* es la estructura subjetiva que reúne estas disposiciones y que permite al agente actuar, sentir, pensar, etc. conforme con su posición, ya que la adquisición y apropiación de las formas y posibilidades de acción que el espacio guarda, funcionan como esquemas por medio de los cuales se producen las prácticas y las representaciones. Consecuentemente, los agentes desarrollan un sentido práctico de la acción, un sentido del juego social e históricamente constituido que permite que metas no planteadas conscientes ni explícitamente sean alcanzadas con éxito y que la permanencia en los campos sea exitosa. Esta estructuración subjetiva de las prácticas no implica un automatismo en la acción ni una mera reproducción de las estructuras, pues el *habitus* es una determinación abierta y dinámica que permite acciones innovadoras, simplemente refiere a una constancia y regularidad de las prácticas.

Los agentes ubicados en una determinada posición están sometidos a las condiciones materiales y simbólicas que configuran su espectro de posibilidades y, de igual modo, la percepción de esas posibilidades está determinada por las categorías de percepción y valoración que los *habitus* les proporcionan. A partir de ambos condicionamientos, posiciones y disposiciones, los agentes adoptan una de las posibilidades que el espacio ofrece, es decir, *toman una posición* con la que automáticamente se diferencian de las demás. La toma de posición conlleva la elección de estrategias y formas de acción en las luchas para conservar el orden instituido o para transformarlo en caso de que se busque cambiar las estructuras; “esta idea de diferencia, de separación, está en la base de la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas respecto a las otras, definidas las unas en relación con las otras, por vínculos de proximidad, de vecindad, o de alejamiento, y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre”²⁴⁰. Si bien el espacio social no tiene una realidad en sí mismo, tiende a reproducirse en el espacio físico, es decir que las divisiones y distancias se expresan en una determinada combinación de agentes y propiedades en la realidad concreta.²⁴¹

A partir de la relación de los tres componentes (posiciones, disposiciones y tomas de posición), y estando caracterizados ellos mismos relacionalmente, se forman las tramas sociales, cuya representación de modo espacial permite entender mejor su dinámica. De esta manera, podemos afirmar que para Bourdieu así como para Marx, el sistema social es entendido de forma relacional; sin embargo, para Bourdieu la sociedad es un entramado complejo y multideterminado, cuya dinámica deviene a partir de relaciones constantes y variantes. A diferencia de Marx, no son simplemente relaciones externas de producción, sino que la particularidad de éstas, está dada por la articulación existente entre las condiciones objetivas (instituciones y relaciones establecidas) y los actores que participan en su construcción y son afectados en su subjetividad por ellas.

CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA SOCIAL A PARTIR DE LA NOCIÓN DE CAMPOS Y CAPITALES

Entiende Bourdieu que las diferentes esferas de la vida social a lo largo de la historia se han ido constituyendo como campos relativamente autónomos en su funcionamiento; así la política, la religión, la cultura, la educación, la ciencia, etc. fueron delimitando instituciones y modos de relaciones junto con una forma singular de regirse y dando lugar a prácticas asimismo diferentes. Entre las múltiples ocasiones en las que a lo largo de su obra el autor refiere a la noción de *campo*, una de las más completas es la que sostiene que “un campo puede ser definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en

238. Cfr. BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. Op. cit., pág. 30.

239. *Ibid.*, pp. 27-28.

240. BOURDIEU, Pierre. *Capital*... Op. cit., pág. 28.

241. Cfr. BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones*...Op. cit., pp. 178-179.

su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera.)²⁴². Con esta definición resulta claro que el elemento que precisa un campo es el capital, esto es, un conjunto de bienes que se distribuyen y consumen dentro del campo y por el cual todos los participantes mantienen el mismo *interés*. El interés o, en términos bourdieuanos la *illusio*, despojado del carácter puramente económico otorgado en la teoría marxista, es para Bourdieu una relación de creencia, de reconocimiento de valor y merecimiento de apuesta, resulta de los presupuestos fundamentales del campo, de sus regularidades prácticas definidas a lo largo de la historia y de las variaciones estructurales. Los agentes en la regularidad de sus prácticas no realizan cálculos conscientes especulando qué será lo más provechoso, sino más bien realizan un acto de fe, una relación de creencia, que sitúa en un plano pre-reflexivo los intereses del juego social y también se constituye como derecho de entrada al campo. La permanencia en estos requiere que los participantes compartan y acepten las reglas, reconozcan el valor del capital y adhieran al orden establecido a fin de que el juego se desarrolle sobre una base compartida; “la *illusio* no pertenece al orden de los principios explícitos... sino a la acción, a la rutina, a las cosas que se hacen, y se hacen porque se hacen y porque siempre se han hecho así. Todos los que están implicados en el campo, partidarios de la ortodoxia o la heterodoxia, comparten la adhesión tácita a la misma *doxa* que posibilita su competencia y asigna a ésta su límite”²⁴³. *Doxa* es el nombre que da Bourdieu al conjunto de presupuestos y creencias que se presentan como verdad universal y objetiva dentro del campo y cuya afirmación hace posible la *illusio* en el juego; la *doxa* divide a los agentes ortodoxos que apoyan los dogmas vigentes, de los heterodoxos que los reprueban, pero que incluso en el acto mismo de disidencia están reconociendo su existencia y su status de verdad, permitiendo el desarrollo del juego social en base a una creencia común.

Cada campo se define por un capital específico consagrado como legítimo en ese recorte del juego social, de modo que existen tantas especies de capitales como ámbitos de la vida en comunidad, sin embargo Bourdieu destaca cuatro como elementales y de mayor influencia: económico, cultural, social y simbólico. El *capital económico* es el más conocido comúnmente y se conforma de las posesiones de riquezas materiales y financieras. El *capital cultural* refiere a los bienes simbólicos de la cultura adquiridos en forma de disposiciones incorporadas (dominar un lenguaje, conocer códigos, etc.), realizaciones materiales (cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc.) o bien en estado institucionalizado (títulos, diplomas, etc.)²⁴⁴. La distribución de ambas formas tiene especial importancia en el espacio global

ya que constituye los dos principios de diferenciación en las sociedades más avanzadas; el capital es un *poder* ya que a partir del grado de su posesión las agentes se aproximan o se distancian y tienen mayor o menor oportunidades de beneficios. En tanto que el *capital social* es entendido como el conjunto de relaciones estables, útiles y movibles que los agentes entablan entre sí, que están más o menos institucionalizadas, y que son buscadas por los beneficios actuales y potenciales que tienen en la búsqueda o conservación de los demás capitales.

Por último, se encuentra el *capital simbólico* que “no es una especie particular de capital, sino aquello en lo que se convierte cualquier especie de capital cuando no es reconocida en tanto que capital, es decir, en tanto que fuerza, poder o capacidad de explotación (actual o potencial) y, por lo tanto, reconocida como legítima”²⁴⁵. Las posesiones comprendidas dentro de cada especie de capital gozan de propiedades simbólicas devenida de la significación que le son atribuidas en función de las categorías de percepción y apreciación de los agentes. Las propiedades materiales medibles y cuantificables reciben significaciones y valoraciones de las operaciones cognitivas de quienes las perciben, que están en directa relación con la configuración del espacio social y las posiciones que ocupan en él. Esta carga simbólica proporciona una diferencia socialmente reconocida que otorga un beneficio de distinción a los agentes que las poseen; “así, cuando ellas son aprehendidas como socialmente pertinentes y legítimas en función de un sistema de clasificación, las propiedades dejan de ser solamente bienes materiales capaces de entrar en intercambios y de procurar beneficios materiales, para devenir expresiones, *signos de reconocimiento* que significan y que valen para todo el conjunto de sus diferencias por relación a las otras propiedades -o no propiedades-”²⁴⁶. Si bien la consecución de las distintas especies de capitales se basa en la interdependencia entre ellos, puesto que mayores relaciones sociales amplían las posibilidades de adquirir bienes económicos, lo cual a su vez genera las condiciones necesarias para obtener capital cultural (y así la interrelación puede adquirir distintas formas), es el capital simbólico lo que atraviesa todos los modos y medios para alcanzar las posesiones y por tanto determinar las posiciones.

A partir de esta doble existencia que tienen los capitales, objetiva y simbólica, la distribución de los mismos en la extensión del espacio social generalmente es desigual y se constituye según dos dimensiones, el *volumen*, que es la posesión en términos de cantidad, y la *estructura*, que es el peso relativo en relación con los diferentes tipos de capital en el volumen total del capital de cada agente. Esto debe comprenderse en el marco de la concepción relacional por la que Bourdieu apuesta, de modo que sólo se puede calcular el valor que tienen las posesiones teniendo en cuenta las demás posiciones, no sólo en el interior de un campo determinado, sino en relación con las posiciones homologas en otros. Por ejemplo, en el caso de un artista consagrado,

242. BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. Op. cit., pp. 134-135.

243. BOURDIEU, Pierre. Meditaciones... Op. cit., pág.136.

244. Cfr. CHAUVIRÉ, C. y FONTAINE, O. El vocabulario de Bourdieu. Trad. Victor Goldstein. Buenos Aires, Atuel, 2008, pp. 20-21.

245. BOURDIEU, Pierre. Meditaciones... Op. cit., pág. 319.

246. BOURDIEU, Pierre. “Capital simbólico y clases sociales”, en: Campo del poder y reproducción social. Trad. Alicia Gutiérrez. Ferreyra Editor, 2006, pp. 188-189.

éste posee mucho capital artístico y simbólico respecto de los recién iniciados, pero también puede oponerse a posiciones de dominación en el campo político o económico.

Lo abordado hasta este punto permite comprender al espacio social constituido por múltiples campos, como un espacio de posibilidades en un doble sentido. Por un lado, las posiciones determinan el marco de posibilidades objetivas devenidas de la situación social, cultural, económica, etc. que establecen la ubicación y le permiten acceder o no a tal o cual empleo, nivel de educación, vestimenta, consumo de ciertos alimentos, etc. Por otro lado, las disposiciones subjetivas conllevan que la percepción y la valoración de esas posibilidades estén sujetas a las estructuras internalizadas y por tanto la apreciación de las mismas adquieren un matiz especial, reduciéndose o ampliándose en función de los parámetros de los agentes. De modo que las posibilidades *reales* son la suma de lo que el espacio ofrece materialmente más lo que los agentes son capaces de percibir respecto a ello, permitiendo así la toma de posiciones en los campos. De este modo, es innegable la importancia que reviste lo simbólico en la teoría bourdieuana en tanto su influencia es transversal a todos los campos ya que carga de sentido a las apuestas, las tomas de posición, las decisiones, las luchas, etc. En el campo simbólico el capital en juego es en realidad el efecto simbólico que generan todas las otras especies de capitales, esto es, una relación de fuerza que se expresa en una relación de sentido donde las significaciones se encuentran legitimadas y naturalizadas.

La configuración que realiza Bourdieu del espacio social, a partir de campos, se distancia bastante de la idea del marxismo, organizada por la relación entre estructura y super-estructura. Ésta última limita la complejidad y el destino de lo social, al conjunto de relaciones de producción dentro del cual acontecen los sucesos históricos. De esta manera, podemos observar una desvalorización de las potencialidades de los agentes individuales (no pensados necesariamente en clases) como sujetos hacedores de la historia. Es decir, en Marx no están puestas a consideración las posibilidades de acción dadas por las disposiciones subjetivas, las cuales Bourdieu plantea como equivalentes a las oportunidades ofrecidas por las estructuras objetivas.

Bourdieu por su parte, al proponer los campos como estructuras objetivas pero articuladas, movidas y reelaboradas por los agentes, permite pensar que si bien es un conjunto de relaciones lo que determina el rumbo de lo social, estas relaciones son definidas en gran parte por la acción de los individuos que se mueven de ellas. Esto conlleva instancias de modificaciones estructurales que no necesariamente tienen que ver con movimientos de conjuntos de agentes o clases sociales, únicamente determinadas por el campo económico; de lo contrario pueden darse desde prácticas singulares y en diferentes campos, con la posibilidad de repercusiones a nivel global.

EL ESPACIO SOCIAL COMO ESPACIO SIMBÓLICO

A pesar de sus diferencias, ambos autores plantean el sistema social como un conjunto de relaciones cuya génesis, estructura y propiedades determinan las acciones de los individuos que lo conforman. Asimismo, concuerdan en que el espacio social se organiza sobre la base de una clara y legitimada desigualdad surgida a partir de la distribución no equitativa de los capitales. En este sentido, aparece el interrogante de cuáles son las condiciones sociales de posibilidad de este sistema de diferencias y, más específicamente, cuáles son los mecanismos que permiten su desarrollo y permanencia, aspecto en que puede verse nuevamente una convergencia y divergencias entre ambos pensadores. Tanto para el marxismo como para la teoría bourdieuana la respuesta a este planteo se halla en directa relación con la hipótesis de que las relaciones sociales no son solamente materiales sino que también se instituyen en un plano simbólico, si bien para cada uno incluye diferentes matices e implicancias.

Para Bourdieu, en la configuración específica del campo (su estructura) las posesiones del capital en juego funcionan como signos distintivos entre los agentes, ubicándolos en determinada posición en el diagrama del espacio. De este modo, se construye un orden simbólico con las significaciones que también forman parte de la realidad del campo e intervienen en el funcionamiento del orden material, dado que las atribuciones, características, limitaciones, prohibiciones, etc. otorgadas a una posición marcan un modo de ser y actuar que se ve reflejado en la realidad. En otras palabras, “a través de la distribución de las propiedades, el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos vida”²⁴⁷. El mundo simbólico proviene de las categorías cognitivas de los agentes, de sus *habitus*, ya que son éstos quienes perciben y dan significatividad al mundo; por tanto existe una pluralidad de puntos de vista en función de la historia social y personal de cada agente o grupo. Cada uno de ellos busca imponerse como verdadera y única visión de mundo, pues es la condición de posibilidad de obtener beneficios en la distribución de capitales y mejorar o mantener su posicionamiento en la estructura de poder. Lo simbólico se convierte en un poder productor de realidades que legitima el orden social y desencadena la lucha por poseer los instrumentos necesarios para imponer y legitimar una concepción de mundo.

Entendemos que para el autor francés, el espacio real no es sólo lo que materialmente existe sino también la percepción que de él poseen los agentes, con lo cual resulta necesario asegurar las condiciones que permitan establecer una visión de

247. BOURDIEU, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”. en: Cosas... Op. cit., pág. 136.

mundo a priori del espacio concreto y además su reproducción constante a fin de mantener las distancias en las relaciones. Las fuerzas dominantes que buscan la reproducción ejercen *dominación simbólica* mediante la utilización de estrategias sutiles y efectivas que permiten la imposición de criterios y valores que representan sus intereses, cuyo efecto “no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscritos los esquemas de percepción, evaluación y acción que fundamentan, más acá de las decisiones del conocimiento y controles de la voluntad, una relación de conocimiento y reconocimiento prácticos profundamente oscura para sí misma”²⁴⁸. Pues bien, veamos cómo en la teoría bourdieuana es posible esta dominación a partir de la violencia simbólica ejercida sobre las disposiciones adquiridas que estructuran la percepción del mundo.

La violencia simbólica actúa imponiendo una arbitrariedad cultural, esto es, conjunto de conocimientos, modos de vida, costumbres, lengua, etc., unificada y totalizada para un conjunto social, si bien no en forma de contenidos puntuales de ideas, principios, normas, sino como modalidades de sentido que se presentan como verdaderas, referidas por ejemplo a la existencia de una jerarquía cultural, la necesidad de preeminencia de un punto de vista, un criterio de autoridad oficializado, etc. “La historia de los regímenes, las instituciones, los acontecimientos o las ideas no funcionan como *cultura histórica*, simple acumulación de bienes simbólicos cuyo fin se encuentra en sí misma, sino como método de percepción y de acción políticas, conjunto de esquemas operatorios que permiten engendrar, fuera de toda referencia, las situaciones originarias, discursos o acciones cargados con toda una experiencia histórica”²⁴⁹. Este mecanismo, por un lado, estructura las disposiciones subjetivas que dan forma a la percepción y evaluación del mundo mediante disciplinas mentales y corporales, y por otro clasifica, divide, incluye y excluye agentes, prácticas y discursos al establecer un criterio o principio como el legítimo.

La violencia simbólica se manifiesta de múltiples formas a través de, entre otras, las leyes, las normas sociales, los medios de comunicación, la prédica religiosa, el arte, la propaganda y, principalmente, el medio más fuerte y legitimado de aplicación es la acción pedagógica. Aquí la educación, transmisora de valores y preceptos socio-culturales legítimos, es entendida tanto como formación social institucionalizada a cargo de agentes especializados, como también realizada por el grupo familiar o cualquier otro grupo social, motivo por el cual alcanza a todos los agentes. De este modo, la acción pedagógica constituye un trabajo de imposición sutil y continua que sustituye la violencia física, pues la coerción explícita resulta innecesaria si se produce correctamente la interiorización de la arbitrariedad cultural en las disposiciones subjetivas. “El trabajo pedagógico... en la medida que asegura la perpetuación de los efectos de la violencia simbólica, tiende a producir una disposición permanente a suministrar en toda situación... la respuesta adecuada... a los

estímulos simbólicos que emanan de las instancias investidas de la autoridad pedagógica que ha hecho posible el trabajo pedagógico productor del habitus”²⁵⁰.

La violencia simbólica utiliza la universalización en cuanto estrategia universal de legitimación mediante la que se hace creer que todos los agentes consideran igualmente válidos y valiosos a preceptos y valores que provienen y responden a un determinado sector. Las sociedades tienden a unificar su cultura para tener identidad que las diferencien de las demás, instituyendo una arbitrariedad que elimina, deja fuera o categoriza de inferior a todo lo que no concuerda con ese uno totalizado de prácticas y discursos. Se forma un sentido común que funciona como guía de las prácticas producto de este reconocimiento (poder) otorgado a la cultura y sus normas, “pues el *koimon*, el sentido común, se impone como lo que es justo, tanto en sentido ético, práctico -por oposición a lo que es egoísta-, como en sentido teórico, cognitivo -por oposición a lo que es subjetivo y parcial”²⁵¹. El sentido común es el consenso sobre evidencias compartidas, es decir, la aceptación de una experiencia de mundo pre-reflexiva y requerida.

La universalización es permitida gracias al *obvicio* de la construcción histórica de las relaciones sociales que la hicieron prevalecer, esto es, a la naturalización de las condiciones objetivas que hace que las significaciones y valoraciones, que han sido construidas a través de la historia y en función de determinados intereses, se presentan como objetivas, naturales y dignas de reproducción. Al sistema social subyacen relaciones enmarcadas en luchas por el capital, luchas de poder, dinámicas relativas e históricas; la violencia simbólica oculta esta historicidad y las cosifica, naturalizándolas, volviéndolas necesarias, dándoles entidad o esencia a construcciones históricas; “lo universal es objeto de un reconocimiento universal y el reconocimiento universal otorgado al sacrificio de intereses egoístas... favorece universalmente, mediante los beneficios simbólicos indiscutibles que proporciona, las estrategias de universalización... Los beneficios de universalidad representan unas de las mayores apuestas de las luchas simbólicas, en las que la referencia a lo universal constituye el arma por excelencia”²⁵².

La dominación simbólica logra la imposición de ciertos criterios y parámetros que construyen *una* realidad, sin embargo las condiciones de posibilidad de este poderío no están aseguradas eternamente sino que se encuentran amenazadas por las luchas con las posiciones subordinadas que pretenden reposicionarse en la estructura social. Estas luchas por la producción de sentido persiguen la valoración positiva del estado de las relaciones de fuerza en el plano simbólico, derivadas del estado de las estructuras objetivas organizadas en función de la distribución (desigual) del capital, a través del reconocimiento de legitimidad, necesidad y naturalidad. Para participar en ellas, los agentes o grupos juegan con su capital simbólico acumulado, esto es, el conocimiento y reconocimiento oficial de los diferentes tipos de capitales que se ponen en movimiento y activan las

248. BOURDIEU, P. *Meditaciones...* Op. Cit. pág. 225.

249. BOURDIEU, P. y BOLTANSKI, L. *La producción de la ideología dominante*. Trad. Heber Cardoso. Nueva Visión, Bs. As., 2009, pág. 92.

250. BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Trad. M. Subirats. México, Editorial Laia, 1998, pág. 77.

251. BOURDIEU, Pierre. “El fundamento paradójico de la moral”, en: *Razones...* Op. cit., p. 224.

252. BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones...* Op. cit., pp. 165-166.

relaciones sociales. Ahora bien, “¿quién certifica la validez del certificado? Quien haya firmado el título que da licencia para certificar. ¿Quién lo certifica a su vez?”, y a continuación responde: “entramos así en una regresión al infinito al término de la cual “hay que detenerse” y se puede... optar por dar el nombre de Estado al último (o al primer) eslabón de la larga cadena de los actos oficiales de consagración. Él es quien, actuando a modo de banco de capital simbólico, garantiza todos los actos de autoridad, unos actos, a la vez arbitrarios y desconocidos en tanto que tales, de “impostura legítima”²⁵³. Aparece como central la figura del Estado que mediante el otorgamiento de certificados y títulos clasifica, reconoce, posiciona, incluye, deja fuera, reúne, aleja, organiza la percepción y organiza el mundo en función del punto de vista oficializado. Bourdieu dedica extensos y profundos análisis a la cuestión del Estado, pero aquí no abordaremos el tema.

En definitiva, “¿qué es lo que constituye a un campo? Dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación... Quienes participan en él tienen un conjunto de intereses comunes, un lenguaje, una “complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos”; por eso, el hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego mediante la creencia en el valor de ese juego”²⁵⁴. Los campos albergan dos tipos de posiciones determinadas en función de los elementos mencionados: los *dominantes* son quienes no sólo poseen mayor capital, sino que además y como consecuencia tienen la potestad para delinear las reglas de juego; y los *dominados* son quienes por poseer menos capital deben subordinarse a aquellos. Estas posiciones se instituyen como *fuerzas*, como estados tendientes a reproducir las condiciones vigentes de las estructuras sociales para mantener un lugar favorable en el espacio, o de lo contrario transformar o producir nuevas condiciones en caso de ir por un mejor posicionamiento. Las luchas que se dan en los campos repercuten en el funcionamiento de toda la sociedad ya que a nivel global se da también la oposición entre dominantes y dominados. Si como afirma Bourdieu, “por grande que sea la autonomía del campo, el resultado de estas luchas nunca es completamente independiente de los factores externos”²⁵⁵, esto se debe a que las posiciones homólogas de los diferentes ámbitos sociales cuentan con el mismo margen de posibilidades de imponerse e instituirse así como la clase dominante²⁵⁶. Para Bourdieu las luchas de la vida social no se resuelven en el plano de la conciencia sino que son dirigidas por el sentido práctico del juego social internalizado en los agentes, y se desarrollan en el plano simbólico de la realidad ya que la organización estructural del sistema social parte de procesos de institucionalizaciones e imposiciones que configuran las instituciones y las relaciones objetivas, como así también los cuerpos socializados.◊

CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo hemos pretendido mostrar cómo Bourdieu, partiendo de un posicionamiento en términos generales, similares a los de Marx, o al menos con el objetivo de evidenciar un sistema social propenso a la desigualdad y a la legitimación de los intereses del sector dominante, si bien confluye con él en algunas ideas, rompe en varios aspectos teóricos-analíticos, con el pensamiento marxista.

Entre los acercamientos más evidentes de Bourdieu con la teoría marxista, se halla en considerar la importancia del campo económico en tanto atraviesa con sus políticas, sus determinaciones, sus variaciones, etc. a casi la totalidad de los campos sociales. No obstante, para Bourdieu existe otro campo con igual y hasta quizás mayor importancia, no sólo porque forma parte de todos los campos sino además porque es el que carga de sentido las luchas, las apuestas, las tomas de posición, las decisiones, etc., éste es el campo simbólico. Dicho campo reviste diferencias respecto de los demás pues el capital en juego es en realidad el efecto simbólico que generan todas las otras especies de capital, que en última instancia son una violencia inmaterial sobre las conciencias ya que impregnan de significaciones las estructuras subjetivas.

Entre algunos distanciamientos que se dan, destacamos en primer lugar el hecho de que Marx otorga mucha importancia a las estructuras objetivas del capitalismo, la economía, el derecho, las técnicas de producción, etc. De esta manera, los cambios sociales se producen con las modificaciones en las relaciones materiales; la superación de la alienación material permitirá una nueva forma de vida, mediante la adquisición de la conciencia de las condiciones alienantes y sus implicancias. Bourdieu, por su parte, considera que para lograr una interpretación correcta de la dinámica social es necesario poner a las estructuras objetivas en relación con las disposiciones que los agentes debieron tener para poder aceptar y llevar adelante ese proceso. Dicha relación se encuentra agudamente influenciada por el poder simbólico que no sólo permite la reproducción de un espacio de desigualdades sino también la construcción de una realidad capaz de superar las institucionalizaciones e imposiciones de los campos, no teniendo un principio definido en la toma de conciencia sino en las prácticas concretas. Para el autor francés, el espacio social se encuentra conformado por las diferencias entre las posiciones de los agentes e instituciones participantes y lo que sostiene esas diferencias son las condiciones sociales de posibilidad que determinan el rumbo de las prácticas. Esas condiciones sociales tienen directa vinculación con el plano simbólico, que no sólo funciona como un regulador de las prácticas, instituciones y relaciones objetivas, como podría entenderse que funciona el marxismo, sino que las constituye como un principio fundamental de construcción de realidades.

253. BOURDIEU, Pierre. “Espiritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”, en: Razones...Op.cit., pp. 113-114.

254. GARCIA CANCLINI, Néstor. Op. cit.

255. BOURDIEU, P. “Para una ciencia de las obras”, en: Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Trad. Thomas Kauf. Barcelona, Anagrama, 1997, pág. 65.

256. Para Bourdieu las clases sociales no tienen una existencia real concreta como en la teoría marxista, sino una existencia virtual, algo que se trata de construir a nivel teórico. Los grupos de agentes que ocupan posiciones homólogas y pueden o no estar juntos en el espacio físico por la cercanía que implican sus posiciones, no se constituyen como clases reales sino “en el papel”, por una acción intelectual del investigador. Cfr: Ibíd, pp. 24-25.

Otro punto de alejamiento, se ve en Bourdieu cuando amplía la noción de capital y de interés, con lo cual no es posible reducir la dominación a términos económicos, es decir a las relaciones de producción; si bien el modo de funcionamiento de los campos se asemeja bastante al campo económico, dada la presencia de interés, competitividad, posesiones, etc., nuevos factores intervienen en la dinámica de los campos, lo cual matiza las implicaciones economicistas. Lo mismo sucede con la noción de lucha, si las luchas no se plantean en términos de conciencia ni materialidad, la dominación tampoco puede hacerlo.

Respecto a las causas de la dominación, éstas no se encuentran para Bourdieu en la alienación material, sino por una *illusio* compartida que lleva a los agentes a entrar en el juego de cada campo, de modo que si bien hay imposición, las reglas son las reglas del juego inherentes al juego mismo. La actitud dóxica que los agentes adoptan al entrar al juego social y aceptar las reglas no equivale a una sumisión pasiva. Además, la ideología no tiene para Bourdieu una realidad externa a las condiciones de existencia. En tanto el poder simbólico es constitutivo de la realidad, crea realidades, forma parte de la construcción de la percepción del mundo, función que no sólo le cabe a la clase dominante y que como consecuencia los dominados nada más deberían aceptar, sino que todo el campo, que incluye la acción de las diferentes posiciones, es activo en la construcción de la visión del mundo. Obviamente que las posiciones dominantes cuentan con el poderío de los mecanismos de imposición simbólica que les permiten reproducir un espacio de diferencias y mantener sus posiciones, pero esto no implica una sumisión pasiva, sino más bien tomas de posición de los agentes dominados que justamente por su cualidad de dominados puján por nuevas condiciones de existencia e incluso, aunque no lo hagan activamente, pueden en sus prácticas individuales accionar opuestamente a lo impuesto por la ideología.

Esto responde a la indeterminación de la subjetividad que sostiene el autor, esa apertura al cambio posible gracias a las situaciones nuevas que se presentan y que dan la opción de nuevas respuestas más o menos por fuera de lo estructurado por los *habitus*. Pero además de la posibilidad de lo diferente gracias a situaciones nuevas, esta apertura también puede verse en la utilización que los agentes hacen de la norma universalizada; dentro del funcionamiento regular del campo los agentes tienen la posibilidad de manipular los mecanismos instituidos y hacer una utilización particular de ellos trascendiendo las apariencias de conformidad. Si los agentes aceptan y reconocen la universalidad de los principios es porque esto permite la legitimidad necesaria en toda acción.

A partir de estas confrontaciones puede verse que los efectos del poder simbólico son distintos de los de la ideología. Aquel no es sólo “idea reguladora” de la sociedad y sus relaciones, sino que es un principio constitutivo de las prácticas dentro de

los campos, lo cual significa que en principio no hay situaciones donde la fuerza simbólica y sus mecanismos no irrumpen y, en segundo lugar, que los contenidos de esas ideas pueden ir modificándose aunque se mantengan las condiciones de dominación. Es decir que con que la ideología se *rellene* con ideas que favorezcan a la clase oprimida no se termina con la dominación, sino que simplemente se invierten los roles y los anteriormente subordinados obtienen el monopolio del poder. Además, la presencia del poder simbólico puede verse concretamente en las acciones y en los cuerpos. Esto significa que lo impuesto no es una idea sino un modo de percepción y valoración, que se concretiza en las prácticas y en los cuerpos.